

Oración Comunitaria



La cara visible de Cáritas es ayudar a todo aquel que se encuentra en necesidad. Pero ahora queremos hacer también visible la otra cara, la que origina y nutre toda la acción y compromiso que se hace desde Cáritas: la ORACIÓN. Necesitamos de la oración para hacer lo que hacemos. Y sobre todo necesitamos unirnos en oración como comunidad orante que quiere hacer una opción de vida evangélica comprometida en hacer posible un mundo mejor.

Introducción

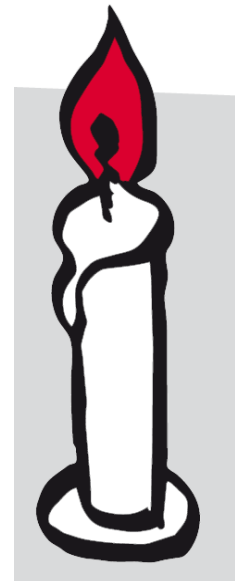
Cáritas hace una propuesta de vida distinta al tipo de sociedad mercantil y consumista que predomina. Frente a la cultura del usar y tirar o del tanto tienes... tanto vales, te invitamos a vivir desde el talante que fundamenta nuestra acción: la **gratuidad** y la confianza.

Hemos sido amados gratuitamente (Cfr 1Jn 4,10). Porque se nos ha dado, damos. Y porque se nos ha dado gratis, gratis estamos llamados a dar (Cfr. Mt 10,8). La dimensión del don y de la gratuidad son elementos importantes de nuestra experiencia religiosa que inciden directamente en nuestra realización personal y en la configuración de nuestras relaciones con los demás. Pidamos el don de la gratuidad

Comenzamos la oración invocando al Espíritu Santo.

Invocación al Espíritu

Ven, Espíritu Santo.
Ven, Padre de los pobres.
Ven a darnos tus dones, ven a darnos tu luz.
Hay tantas sombras de muerte,
tanta injusticia, tanta pobreza, tanto sufrimiento.
Penetra con tu luz nuestros corazones.
Habítanos porque sin Ti no podemos nada.
Ilumina nuestras sombras de egoísmo,
riega nuestra aridez, cura nuestras heridas.
Suaviza nuestra dureza,
elimina con tu calor nuestras frialdades,
haznos instrumentos de solidaridad.
Ábrenos los ojos y los oídos del corazón,
para saber discernir tus caminos en nuestras vidas,
y ser constructores de Vida Nueva.



A la escucha de la Palabra

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados los humildes, porque ellos poseerán en herencia la tierra.

Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados.

Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.

Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios.

Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

(Mt 5,2-12)

Después de escuchar sus palabras, cierra los ojos y deja que resuenen en tu interior estas bienaventuranzas como un eco de la montaña.

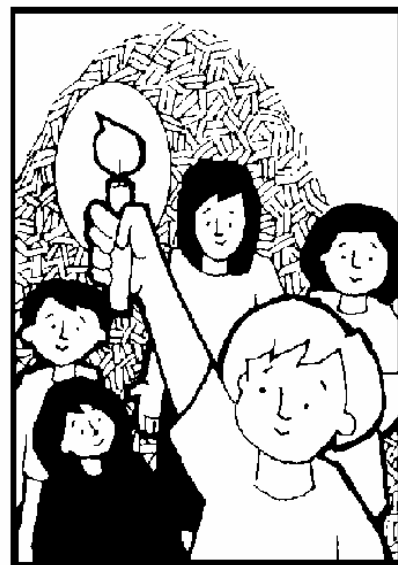


Reflexión – oración personal

¿Qué cambios tengo que hacer para que mi vida esté orientada por las Bienaventuranzas?

Presentamos al Señor nuestra oración

Si alguien quiere hacer alguna petición, alguna acción de gracias o compartir algo que haya vivido en este momento de oración, puede hacerlo ahora.



Renovación de las promesas bautismales

Como seguidores de Jesús estamos llamados a un nuevo estilo de vivir. Las promesas bautismales plasman este nuevo estilo de vida que brota

QUIERO RENOVAR, COMO IGLESIA, MI COMPROMISO BAUTISMAL. Por ello:

Como Jesús de Nazaret, **CREO QUE DIOS ES Abba**, el auténtico tesoro de mi vida, el libertador y salvador, Padre Amor. **CREO QUE EL ESPÍRITU DE JESÚS** es gratuidad, amor, luz, fidelidad, generosidad. Él alienta mi vida de servicio en un compromiso gratuito y fiel. Y convencido de que el camino de Jesucristo nos manifiesta el sentido auténtico de la vida.

QUIERO RENUNCIAR a la pereza, a la inconstancia, a la comodidad que no me dejan comprometerme y me llevan a escaparme de mis responsabilidades.

QUIERO RENUNCIAR a la agresividad y a la indiferencia, a encerrarme en la desesperanza y a mantener una relación egoísta con los demás.

QUIERO OPTAR por una profundidad que dé coherencia a mi vida, amando y obrando con justicia, como Jesús, renovándome y responsabilizándome, liberándome de mi propio yo, intentando con la ayuda del Espíritu que los hechos sigan a las palabras, percibiendo a Dios en todos los acontecimientos de mi vida.

Con Jesús de Nazaret, **QUIERO ESCOGER LA VIDA**, renunciando a la impaciencia, al desánimo y a la desesperanza ante los problemas de la vida. Quiero ser contagiador de VIDA.

A pesar de los problemas de nuestro mundo, a pesar de los fallos de nuestros grupos humanos, **DECIDO NO DESENTENDERME** de la sociedad, sino colaborar con una vida cristiana coherente, con un estilo de vivir evangélico, con una aceptación confiada de que Dios está presente en la realidad abriendo caminos de liberación y esperanza.

Con Jesús de Nazaret, **QUIERO ESCOGER LA VIDA**, renunciando a la excesiva preocupación por el mañana; **QUIERO RENUNCIAR** a mi pequeño mundo mimado, a mi único bienestar personal, a la comodidad de mi grupo en exclusiva, a creerme en la posesión de la verdad, a mi protagonismo en primera fila.

QUIERO RENUNCIAR a hacer del otro un calco de mi propio molde, a encerrarme en mí mismo.

QUIERO OPTAR POR SALIR DE MÍ MISMO, valorando a las personas por lo que son y no por lo que tienen. Quiero estar atento a las llamadas que se me hacen en una actitud de plegaria. Quiero vivir en **GRATUIDAD AL SERVICIO** de aquellos que más lo necesiten, estar disponible y atento a las necesidades de mi prójimo.

QUIERO OPTAR por vivir y ayudar a vivir el Evangelio las 24 horas del día, con la **ALEGRÍA Y LA ESPERANZA DEL CRISTO RESUCITADO**.

Con estas opciones y renunciaciones, **QUIERO CELEBRAR Y AGRADECER**, en comunión con los cristianos de todo el mundo, el don de la vida, y comprometerme a colaborar con el proceso creador que el Padre está llevando a cabo, y que concluirá en la Tierra Nueva, donde ya no habrá dolor porque **DIOS LO SERÁ TODO EN TODOS**.

Oración final: Padrenuestro

Para concluir, nos cogemos todos de la mano y decimos juntos la oración que Jesús nos enseñó: «*Padrenuestro, que estás en los cielos...*»